

administrativa. Un mosaico de ideas, de razas, créditos y hábitos nacionales, se avienen en una mutua y cómoda tolerancia. Pero interesa que ese espíritu de comodidad no se haga objeto de acaparamiento, que se extienda a todos, al indígena y al turista, al residente y al transeúnte, al comerciante y al cliente, al contribuyente y al funcionario. Porque mien-

tras el mundo sufre, desgraciadamente, la más dura de las postguerras, con su fatal secuela de malestar, escasez, intervencionismo y austeridad forzosa, ninguna propaganda pudiera mejor hacerse de nuestra ciudad—aunque hoy suene a privilegio cruel—que el proclamar a todos los vientos: TÁNGER, SEDE INTERNACIONAL DE LA VIDA CÓMODA...

TÁNGER, «RADAR» DE AMÉRICA

POR JULIO ABRIL

TÁNGER crece, Tánger se dilata, Tánger se moderniza de día en día. Su viejo recinto amurallado es hoy sólo un barrio pintoresco que el tangerino apenas frecuenta. Porque el tangerino moderno es un hombre con cuatro ruedas, y éstas no caben por el dédalo de callejas estrechas de la Medina. El perfil panorámico de Tánger se ha transformado en pocos años. Nuevas calles, nuevas construcciones, nuevas barriadas surgen cada mes. Toda la Zona internacional se compra y se vende por metros cuadrados. El campo no existe. La hectárea se desconoce. Todo es solar, sobre el que basar una especulación, o unos ladrillos.

El dinero afluye de todas partes por oleadas. Nadie pregunta de dónde, ni cómo, ni por qué vino. Y el dinero llama al dinero. Nuevos templos se erigen, para ganarlo y guardarlo, cada día. Casas de cambio, Sociedades absolutamente anónimas, Bancos, con ventanilla y cajas fuertes, que irradian y reciben órdenes de compra de divisas y productos de todos los países.

Bajo la administración española (1940-45) fué la oleada semita de la Europa central. Muchos de aquellos húngaros, polacos y checos fugitivos tienen hoy grandes fortunas. Vino después el aflujo de capitales españoles (1946), franceses (1947), holandeses, italianos, suizos y de otras varias nacionalidades. A unos les empujaba a Tánger la ocultación de beneficios, a otros el temor a los impuestos nacionales, a éstos el señuelo de una rápida ganancia, a aquéllos la búsqueda de un seguro escondrijo. Y a todos el miedo. Miedo al Fisco, a la inflación, a la guerra... Miedo. ¡Qué gran estatua debiera levantar Tánger al Miedo!

La vida encareció verticalmente. Los precios pronto fueron el doble, el triple, el cuádruple, de los que pudieron sostenerse en el quinquenio de la guerra, cuando Tánger sólo contaba con un modesto presupuesto de quince millones de pesetas (hoy mil millones de francos), con docena y media de francos (hoy unos cincuenta), y con unas aspiraciones limitadas al disfrute de una vida placida y a la atracción del honrado turista.

Cada oleada de dinero, cada aluvión de gentes, han dado a Tánger algún rasgo en su fisonomía.

Dentro de un marco arábigo-andaluz, un colorido cosmopolita, en el que se funden y se confunden pintaladas nacionales; cada cual dió lo suyo:

España, el habla popular, los actos religiosos, enseñanza, sanidad, espectáculos, toros, y la mitad

de cuanto en Tánger se consume. Zoco chico y rada pesquera. Y casas, casas, casas. Francia, el habla oficial, los actos mundanos, enseñanza, espectáculos atrevidos, modas. Y casas, casas, casas. Italia, notas de arte y de industria. Portugal, historia, pescadores y transportistas. Otros países, veleta de negocios, yachts de recreo, vestimentas audaces. La colonia israelita (de fondo español, aunque adscrita a diversas nacionalidades), cambios monetarios, tráfico mercantil, y un ansia lograda, de constante superación social. Los demás están de paso, y ellos de vuelta; y en su casa.

Y dejamos para el final la explicación del título de esta crónica. El nuevo elemento que ha hecho irrupción en Tánger: el norteamericano. Como specimen humano el yanqui es atractivo y simpático, sencillo, optimista y sincero. Pero si además va acompañado de abundantes dólares, entonces despierta aún mayores sentimientos de entusiástica admiración.

El americano no vino a comerciar, ni a especular en terrenos o divisas, ni a colocar productos propios, que están ya en manos de agentes tangerinos. Vino a auscultar el viejo mundo, a extender su palabra más allá de herméticas fronteras, vino a conservar la paz, y a evitar sorpresas bélicas, desde un punto del globo donde se entrecruzan rutas e intereses de tres continentes. Y trajo muchos dólares, levantó cientos de postes metálicos y de antenas, dibujó en el mapa internacional una subzona para las ondas americanas (R. C. A., MACKAY, y Voz de América); sus aviones van y vienen por el cielo tangerino... Mientras Tánger negocia y se nutre de las crisis económicas y políticas de otros pueblos, América vigila, estudia, compulsas estadísticas y aguza el oído y el sexto sentido de su radar para estar más atenta al latir de los pueblos.

Tánger, ciudad-hembra, precavida y cauta cual ninguna, se pregunta a veces: —¿Qué puede ocurrirme? ¿Será un bien? ¿Será un mal?

Muchos quisieran los dólares, mas no el radar...

Al oído quisiéramos decir a Tánger: —No temas, disfruta, trafica en lo que puedas. Nunca fuiste de nadie totalmente y todos se te rindieron. Nada darás, porque nada tienes; que todo te lo dieron. Nada han de quitarte tampoco, porque tu encanto es eterno. Cualquiera que sea el porvenir, Tú, Tánger pagana, mora y cristiana, incrédula y hebrea, serás siempre compendio de credos y culturas, rosa de todos los vientos, novia de tres continentes. ¡Sonríe, confía y espera!



Vista general de la playa de Tánger y de la ciudad. En primer término, la parte moderna.

FOMENTO VINICOLA

ELABORACION, CRIANZA Y ALMACENADO DE VINOS FINOS Y CORRIENTES — EXPORTACION



COLORINO ESTILO BORGONA FINO PLATINO TIPO SAUTERNES

HUELGAN comentarios, encomios y ponderaciones al tratar de exponer la envergadura y significación de una empresa o factoría cuando se dispone de unas fotografías tan fieles y elocuentes como éstas. Ellas muestran la tan acreditada y renombrada industria FOMENTO VINICOLA, de Campo de Criptana (Ciudad Real).

Creador e impulsor de la misma es don Ramón García Casarrubios, a cuya capacidad y original estilo se debe el prestigio de los famosos caldos elaborados bajo su dirección.



RAMON GARCIA CASARRUBIOS ANGULO
BODEGAS EN: CRIPTANA (CIUDAD REAL). — CONCEPCION, 25. — TELEFONO 116